

A propósito del Congreso de Perinatología en Medellín: PARTIANDO, PARTIANDO . . .

*Andrés Sarmiento R.**

DESMORALIZADOS SE ENCUENTRAN UN BUEN NÚMERO DE OBSTETRAS DEL PAÍS

Los cambios en los principios y filosofía de la atención médica marcados por la obligatoria existencia de intermediarios entre el paciente y el profesional médico y la consolidación del concepto de atención por volumen, han terminado por cambiar la manera de ejercer la obstetricia. Los obstetras, nunca fuimos enseñados en la Universidad a manejar temas como "la capitación, el pago de honorarios por evento médico o compartir riesgos financieros con un intermediario que nos provee de clientes (no pacientes)". Nunca nos dijeron que como médicos iríamos a movernos en un mercado caracterizado por tan alta competitividad que busca mas resultados que medios. De contera nuestro tipo de contratación laboral no ofrece garantías. Hoy son comunes la contratación por honorarios (pagos a plazos no estipulados y a veces indefinidos), la ausencia de seguridad social y la permanente inestabilidad laboral. Desafortunadamente éstas características del mercado de la salud han desatado la guerra del centavo entre los profesionales médicos que por vender servicios y asegurar unos ingresos, periódicamente aceptan trabajar por menos, declinando así una práctica médica adecuada y de paso digna. El resultado de éstos fenómenos: un profesional especializado insatisfecho, dueño de jornadas laborales prolongadas que riñen con su calidad de vida, que se siente mal remunerado y que permanentemente se ve agobiado por la responsabilidad y el riesgo que implica ejercer una actividad tan impredecible como la obstetricia.

Verdaderamente el médico se encuentra en una encrucijada, entre la espada y la pared. Por un lado está su compromiso Hipocrático de ejercer una buena medicina, la que nos enseñaron en la universidad; honesta, transparente, velando por el beneficio de su paciente. Pero por el otro lado están los entes contratantes quienes con su oferta de tarifas, sus listados excluyentes y el poder que le asiste a quien posee el mercado (en éste caso los pacientes) realmente impone las reglas. Este fenómeno si bien puede ser criticable y ameritaría profundísimos análisis que no son objetivo de ésta reflexión, no debemos olvidarlo: es

una realidad innegable. Realidad que está aquí para quedarse; es factible quizás que haga parte del nuevo orden financiero mundial. Es decir no tiene reversa, y con quejarnos no desaparecerá. Este tópico siempre es (y no se por cuanto tiempo más será) el mono-tema obligado de conversación en toda ocasión social donde haya más de un colega.

¿Cómo ha influido todo esto en la medicina? Sin temor a equivocarme estoy convencido que la medicina que se ejerce hoy en día ha perdido el norte, su razón de ser: las conductas médicas prioritariamente no favorecen los intereses del paciente. Existen demasiados intereses en el acto médico como para considerar que el beneficio del paciente (en otros tiempos la razón de ser de la medicina) sea la prioridad. Solo es importante, no prioritario. Es común que el acto médico esté viciado por angustiosos intereses personales, laborales y económicos del médico, de la institución hospitalaria, además de otros de tipo financiero, de un tercero con quien el paciente contrató el servicio.

¿Entonces qué hacer? ¿Qué nos queda a los médicos? ¿Cómo enfrentar esta realidad? Dentro del grupo de alternativas ante tal situación he escuchado algunas propuestas clásicas: "cambiar de profesión, volverme administrador, bajar aún más las tarifas, irme del país" (ilusos, afuera la situación médica puede estar peor.....), o la conclusión final de muchos en momentos de desespero, "dedicarme a otra cosa." Si bien esta reflexión no pretende (ni puede) ofrecer **la solución** al lector, sí quiere presentar algún argumento atenuante a tal dolorosa realidad.

Así parezca descabellado soy un convencido que el academismo es el único antídoto conocido para evitar la devaluación e inevitable muerte de la medicina como profesión. El razonamiento puramente médico, los argumentos académicos y en últimas, la verdad científica siempre prevalecerán sobre los demás intereses. No importa que tanto terreno hayan ganado éstos, en el fondo la evidencia científica nunca desaparecerá. Los conocimientos y su debida aplicación en beneficio del paciente son la única arma con que contamos los médicos para no permitir que nues-

* Vicepresidente Asociación Bogotana de Perinatología ABP.

tra profesión, como nos fue enseñada, desaparezca. Sin duda, alejarnos del academismo es el rumbo equivocado. Sin pretender señalar o mucho menos juzgar a los colegas que teniendo que conjugar el verbo sobrevivir a diario se ven obligados a dejar a un lado los intereses académicos por trabajar interminables jornadas, si quiero estimular a los profesionales médicos a que en sus ya ocupadas agendas de trabajo siempre dejen un espacio abierto para la ciencia. **El conservarse vigente académicamente siempre mantendrá viva la mente, libre el espíritu y nos dará argumentos de por vida para justificar nuestros actos y encontrarle un por qué y un sentido a nuestra profesión.** La libertad intelectual va de la mano con el dominio de los conocimientos. No permitamos que terceros, con nuestra complicidad terminen por considerarnos tecnólogos de la salud. La verdad científica es solo una y no es negociable.

En este orden de ideas quiero finalizar por felicitar al lector que hoy asiste a éste Congreso buscando enriquecer su mente. Afortunados los que hemos podido asistir a ésta cita en Medellín. Quiero instar a los obstetras a agremiarse en las Sociedades Científicas, estas son un último bastión desde donde los profesionales podemos favorecer nuestra actividad médica. En el curso de la actual legislación médica, las Sociedades Científicas jugarán un papel

fundamental y protagónico para, de alguna manera, favorecer al médico en el escenario profesional Colombiano.

Invito a quien dedicó unos minutos a leer éstas líneas a que reconsidere su forma de ver y ejercer la ginecología. Imprímale a su quehacer diario un poco más de academismo, así se sentirá no menos maltratado económicamente pero si más digno. Me duelen los colegas que al ser cuestionados acerca de su actividad laboral responden: "andando partiendo" (para referirse a la noble, dura e impredecible actividad de traer un ser humano al mundo) o usan el tradicional "raspé y gané" (para referirse a un siempre difícil procedimiento como es la dilatación y curetaje). Evite referirse a su diario y rutinario ejercicio obstétrico en términos displicentes y peyorativos; Usted mismo demerita la profesión y su profesionalismo. (Me pregunto: ¿cómo podemos entonces quejarnos que es mal paga, si nosotros mismos la menospreciamos?) Apuéstele a la actividad académica, a mantener en libertad su espíritu, a enriquecer sus conocimientos y no se entregue tan rápido, siga luchando. Obrando así, con la profesión nunca se enriquecerá, pero podrá ejercer la ginecología con la mente libre, lleno de dignidad, y porqué no: siendo un ser humano feliz.